



Torrego, J. C. y Monge, C. (2018). *Inclusión educativa y aprendizaje cooperativo*. Madrid: SÍNTESIS, S. A.

En los años setenta la profesora Pilar Palop Jonqueres ya incluía el dilema cooperación-competición entre las que denominaba "antinomias pedagógicas". En los ochenta, diversos educadores reafirmaron la cooperación como un principio básico del aprendizaje social desde el ámbito de la educación para la paz y la resolución de conflictos, promoviendo estrategias de mediación y el desarrollo de juegos cooperativos. Pasaron algunos años después hasta que la metodología del Aprendizaje Cooperativo (AC) fuera fundamentada didácticamente y aplicada de forma más sistemática en las aulas y en las diferentes áreas del currículo, más allá de la aplicación puntual de técnicas de dinámicas de grupos.

El libro que reseñamos, de autoría múltiple, plantea el AC como estrategia necesaria para el logro de una educación inclusiva. Nuestro sistema educativo, mantiene inercias reproductivas de desigualdad y exclusión, como muestran las diferencias sociales existentes entre los diferentes centros y redes escolares (pública, privada concertada y privada no concertada), las medidas segregadoras de apoyo escolar o las altas tasas de repetición y abandono escolar.

La primera parte del libro establece el marco de la inclusión: la justicia y la equidad educativa. Escudero introduce las principales corrientes de mejora e innovación educativa al servicio de la inclusión y la equidad, con especial atención a las políticas de reforma y su impacto en la reducción del fracaso escolar y el papel del profesorado. Tras un diagnóstico de la cultura institucional de los centros en la lucha contra la injusticia social, Guarro propone un compromiso desde una ética crítica y la construcción de la coherencia institucional, basada en la no imposición, la democracia radical y el equilibrio entre lo institucional y personal. Por su parte, Bolívar y Domingo consideran el papel del liderazgo pedagógico e inclusivo en la educación secundaria a través de un estudio de casos de centros en contextos desafiantes. Torrego, Monje y Muñoz centran su atención en la formación docente en materia de aprendizaje cooperativo como estrategia de inclusión, mostrando la experiencia exitosa de un programa formativo de docentes que trabajan con alumnado de altas capacidades mediante el AC. Tras describir el programa constatan su impacto en el desarrollo profesional docente y en la mejora de la calidad de los aprendizajes del alumnado.

En la segunda parte del libro se plantean diferentes modalidades y experiencias de AC. En el capítulo quinto, los hermanos Johnson realizan una revisión de la investigación sobre el impacto de la interdependencia social mediante el metaanálisis de los datos obtenidos a lo largo de los últimos 120 años. Además, proponen varios ejercicios para introducir el AC en grupos numerosos, junto con una guía para estructurar las clases de AC.

Duran pone su atención en el AC y la tutoría entre iguales, realizando una revisión de los estudios disponibles en la que identifica los factores de efectividad de los métodos de AC en sus diferentes modalidades, incluyendo el aprendizaje del alumno que ofrece la ayuda pedagógica. Por su parte, Torrero y Bueno muestran la relevancia para el desarrollo cognitivo, emocional y social del alumnado de altas capacidades la metodología de la cooperación, planteando un modelo de intervención que sigue una doble estrategia basada en el AC y en la enseñanza diferenciada.

Rayón y Torrero hacen una aproximación contextualizada y política al estudio del AC desde diseños mixtos de investigación, alternativa metodológica que permite acceder no sólo a los resultados sino también al conocimiento de procesos de enseñanza-aprendizaje. Aportan un ejemplo de diseño mixto de tipo exploratorio e introducen un debate necesario sobre la modalidad mixta de diseños que, si bien es polisémica, nos abre nuevas perspectivas.

Lago, Soldevilla y Jiménez exponen las condiciones y posibilidades para que el AC contribuya a la inclusión y la equidad de los grupos heterogéneos, aplicando el programa Cooperar para Aprender/ Aprender a Cooperar, basado en el desarrollo de diferentes proyectos de investigación en que han participado los autores. Describen los ámbitos, las dinámicas y la estructura cooperativa de la actividad en las aulas con una orientación inclusiva.

El libro termina con un capítulo donde Monge y Torrero plantean la necesidad de una cultura docente colaborativa a partir de los valores de la educación inclusiva. Estos autores, coordinadores de la publicación, realizan una propuesta de asesoramiento coherente con el enfoque cooperativo e inclusivo, a través de una serie de fases, estrategias y herramientas que faciliten la implantación de procesos de aprendizaje cooperativo, y aportando algunos

resultados derivados de la aplicación de esta metodología en la organización escolar, en el desarrollo docente y en el aprendizaje del alumnado, en el contexto de la Facultad de Educación de la Universidad de Alcalá.

Si los alumnos aprenden mejor las teorías que se les aplican que aquellas que solo se les explican, es fundamental implantar metodologías de trabajo cooperativo con el alumnado y también, cómo no, entre el profesorado. En un marco de inclusión y aprendizaje social de la convivencia, las relaciones colaborativas deben extenderse a todo el sistema educativo: aulas, centro, alumnado, profesorado, familias, equipos directivos...

José Luis San Fabián Maroto
Universidad de Oviedo

